

comentario

El grado salvaje de la escritura

La figura del escritor chileno Roberto Bolaño es el tema de "Bolaño salvaje", un volumen en el que Enrique Vila-Matas, Juan Villoro y Alan Pauls, entre otros, analizan su vida y su obra.

DIEGO ERLAN

Maurice Blanchot escribe, en *De Kafka a Kafka*, que los hombres que están del lado de la acción "repudian la literatura que no actúa mientras que los que buscan la pasión se hacen escritores para no actuar". No es el caso del escritor chileno Roberto Bolaño. En él, compromiso y literatura, arte y acción, se entrelazan para edificar una obra que dialoga con el pasado, el presente y el futuro de la escritura. Y lo hace de una forma visceral, desde un lugar salvaje.

Como si fuera Cesárea Tinajero, la poeta olvidada que Arturo Belano y Ulises Lima, protagonistas de *Los detectives salvajes*, rastrean en la novela, el chileno es el tema en el volumen *Bolaño salvaje*, editado por Edmundo Paz Soldán y Gustavo Faverón Patriau.

Desde la evocación sentimental hasta el análisis literario, amigos, críticos, conocidos e intelectuales trazan el perfil de un escritor que supo hacer de la literatura su universo y de los poetas sus héroes.

Para Bolaño, "ser escritor no era una vocación, era un modo de ser y de vivir la vida". Las palabras pertenecen al escritor español Enrique Vila-Matas en el ensayo "Un plato fuerte de la China destruida". Bolaño vivía la vida de tal forma —cuenta Vila-Matas—, que nos enseñaba a escribir, como si estuviera diciéndonos que jamás hay que perder de vista que vivir y escribir no admite bromas, aunque uno sonría.

Dividido en módulos en los que se desarrolla su visión del mundo, su estética, su política y sus palabras (donde se incluyen un discurso y una entrevista inédita), *Bolaño salvaje* explora desde diferentes perspectivas (en textos pertenecientes a Chris Andrews —su traductor—, Alan Pauls, Jorge Volpi y Juan Villoro, entre otros, además de un documental de Erik Haasnoot) al autor de *Llamadas telefónicas*. Retratos pródigos en detalles, como el de su forma de hablar ("con un exaltado afán de veracidad", según Villoro) hasta notables análisis de su obra, en la que da cuenta del horror y del mal de una manera excesiva —como escribe Paz Soldán—, porque sólo el imaginario apocalíptico le hace justicia a la América latina de los años setenta.



ROBERTO BOLAÑO

Bolaño salvaje

E. PAZ SOLDAN

Y G. FAVERON

PATRIAU

CANDAYA

502 PÁGS.

\$ 125

PAZ SOLDAN BASICO

BOLIVIA, 1967. ESCRITOR

Es profesor de literatura hispanoamericana en la Universidad de Cornell. Entre sus últimos libros publicados se encuentran las novelas "El delirio de Turing" (2003) y "Palacio Quemado" (2006). Sus cuentos fueron publicados por Alfaguara en 2004 con el título "Desencuentros". Obtuvo el premio nacional de novela en Bolivia (2002) y el de cuento Juan Rulfo (1997). Ha sido traducido a ocho idiomas y fue becario de la fundación Guggenheim.

F. PATRIAU BASICO

LIMA, 1966. ESCRITOR

Se doctoró en Cornell University. Es profesor en Bowdoin College, Maine, y ha sido profesor visitante en Stanford University y Middlebury College. Es autor del libro "Rebeldes: sublevaciones indígenas en Hispanoamérica en el siglo XVIII" (2006), y editor del volumen "Toda la sangre: antología de cuentos peruanos de la violencia política" (2006). Ha publicado en medios de México, España y Estados Unidos. Administra el blog Puente aéreo.

Indómito aún muerto, Bolaño es el referente de un movimiento. Quizás el último. Es el referente de una estética, de una ideología. En sus escritos él mismo lo llama *visceralismo*. En su adolescencia mexicana fundó un grupo —los infrarrealistas— de poetas anarquistas, siempre incómodos e irrespetuosos, y en ellos se basó para la ficción, para crear las inolvidables figuras de Arturo Belano y Ulises Lima. Ese es su legado.

En su texto, Volpi ("Bolaño, epidemia") se pregunta por qué la nueva generación de escritores latinoamericanos tomó a Bolaño como un modelo. Quizás la respuesta sea que Bolaño desafia a cualquiera que intente hacerse llamar escritor. Su obra se enfrenta con el establishment literario (y artístico) porque esa es la única manera de devolverlo a su lugar marginal, porque sólo allí (en el suburbio), la escritura llega a ser peligrosa, salvaje. Alguna vez, Bolaño dijo: "El escritor, al borde del abismo, sólo tiene una opción: arrojarse a éste". Ahora, ¿quién se anima?